



# ZEUS Y LOS DIOSES

*Por Norma Novoa*

*¡Oh, Zeus inmenso, glorioso! A Ti consagramos nuestros santos ritos, nuestras purificaciones y plegarias, Divino Monarca.*

*Todo cuanto tiende a iluminar nuestra mente, de Ti emana.*

*Escucha, propicio, nuestra plegaria, otórganos inquebrantable salud, la conveniente riqueza y la divina paz que en Ti mora.*

**L**a mente es el único medio que nos vincula con la Luz Divina que mora en nuestro interior, pero a la vez, es quien nos encadena a la oscuridad exterior, ella es una intermediaria entre lo celeste y lo terrestre, lo divino y lo humano, se halla aprisionada entre lo inexpresable donde se eleva, y el parloteo falaz donde se degrada. Siempre está moviéndose entre los dos polos, sin poder negar totalmente a ninguno de ellos. Frente a lo celeste enmudece, frente a lo terrestre discurre errática. Necesita, por lo tanto, una certera definición para poder de este

modo, establecerse en esa Luz, tarea en extremo difícil, pues sabe que es su portadora, pero no encuentra la llave para encenderla. Es por este motivo que Dios, en su infinita bondad, nos envió a sus poetas, músicos y santos para que nos transmitieran historias, alegorías, experiencias de vida maravillosas que muestran que el mundo puede presentársenos de modo muy diverso, y sus formas cautivan nuestro interés porque nunca faltan enteramente en nuestras vidas, además, son historias mágicas y dinámicas cuyas características fundamentales son la fuerza y la acción que veneran, buscan y encuentran la tan anhelada Luz. A estos relatos, los grandes eruditos los denominaron “Mitos” Pero en realidad éstos, desde siempre, constituyen irremplazables soportes para nuestro desarrollo espiritual. Aparecen vestidos con simpáticas ropas simbólicas mostrándonos las líneas básicas del destino, los caminos por los que debemos andar, y aun cuando no siempre lo comprendamos así, pues es muy difícil de entender a nivel racional, estos relatos penetran en nuestro ser y, como dice Platón, comienzan a vibrar por simpatía. Sus historias se dirigen directamente al corazón, y desde él realizan su principal tarea que consiste en trasladar las verdades intemporales al tiempo cambiante, por eso es necesario que miremos con respeto a los arquetipos que encierran y así, redescubrir en ellos nuestra capacidad de transformación interior.

Generalmente, se define como mitos a las narraciones poéticas referentes al nacimiento, vida y hechos de los dioses, semidioses y héroes, transmitidos por la tradición. Se dice también, que en tiempos muy remotos, existían los cantores (rapsodos), que iban de pueblo en pueblo contando las historias, aventuras y desventuras de los dioses y héroes. Estos relatos sirvieron como punto de partida para, a través vez de sus elementos simples, expresar lo más venerable para el hombre: el Amor y el sentido de Ser, ambos reflejados en la Naturaleza como espíritu creativo. Fundamentalmente, los mitos o poemas muestran que nada puede acontecer sin que aparezca la deidad que lo inspira, en ellos todo está lleno de proximidad y presencia divina. Conciben las cosas de este mundo enmarcadas bajo la maravillosa descripción de lo divino, pues ninguna imagen de lo viviente está completa sino percibimos la idea de su Creador. En todos se revelan las respuestas a las preguntas sobre Dios y el hombre, la vida y la muerte, la libertad y el destino.

La respuesta a la pregunta de ¿Por qué estudiar estas historias? Es muy simple: porque poco a poco, éstas pasaron a formar parte integrante de nuestras vidas, aunque aun no nos hayamos dado cuenta de ello.



## **En el principio...**

...nos cuentan los rapsodas (tejedores de cantos), nuestros antepasados no hallaban contento alguno en los acontecimientos que sus vidas cotidianas les deparaba, y como si esto no alcanzara, en ocasiones, se sentían presos de incertidumbre y temor. Sentían miedo a la muerte, al hambre, a la enfermedad, a la soledad, en fin, a la inmensidad desconocida. El amparo y la comprensión de su grupo, de su propia familia no eran suficientes para hacer desaparecer su zozobra.

Por eso, relatan los poetas cantores, se dispusieron a buscar en su interior la respuesta que no hallaban en el exterior; tal vez, la silenciosa profundidad del corazón, les otorgara la seguridad y la calma tan anheladas.

Sin más, poco a poco, aquello que comenzó como una búsqueda fue transformándose en quieta espera. Espera que comenzó a dar frutos, pues por fin, pudieron vislumbrar lo que tanto necesitaban: como cálida luz, y en una suave caricia, el Padre Celestial y Hacedor, grandioso, vigoroso, les manifestaba Su presencia. Toda la fuerza de lo Inmutable y Eterno, firme y seguro, que no habían podido, hasta ese momento, siquiera pensar, estaba allí, en sus propios corazones. Maravillados, concibieron aquello que, durante tanto tiempo, permaneció latente en ellos: la certeza de Inmortalidad, de Infinitud, de Eternidad...

Debían seguir adelante, descubrir en las formas lo que sabían, ver todas sus manifestaciones y acciones posibles, ya no sólo en ellos sino en todo lo existente.

Y fue así, de esta manera, como percibieron la existencia del Padre Hacedor en todo. Se hacía necesario buscarle un nombre que, de modo simple y directo, pudiera representarlo, encontraron que el nombre más adecuado era Zeus (Luz), Padre de todo lo existente, el que reina por doquier, y a sus manifestaciones innumerables y diversas (porque la Divinidad es Infinita), se las comenzó a llamar hijos de Zeus o Dioses. Por medio de estos Seres superiores y poderosos, a quienes para aproximarlos más a nosotros se los revistió con los propios atributos humanos, Nuestro Padre Celestial va a respirar, actuar y aparecer.

Ahora sí, los Dioses brillan por doquier, manifestando su poder y esplendor. Todo lo que hacen los mortales es advertido por el Gran Zeus que, desde su trono establecido en el Cielo, cuida con atención que nada ni nadie quiebre el orden natural.

Tanto Zeus como sus hijos, los Dioses, tal vez para acercarse más a nosotros, presentan nuestras mismas necesidades. Por ejemplo ellos se alimentan con un manjar llamado ambrosía (que es dulce como la miel) y el néctar como bebida (que es de color rojo, muy aromático y grato al paladar), ambos des-

tilados de los cuernos de la cabra Amaltea, que, según relatan nuestros antepasados, alimentó a Zeus cuando era niño.

Si bien los Dioses se presentan similares a los seres humanos, la mayor diferencia que existe entre ambos, no es solamente, su eterna juventud y belleza y la total ausencia en ellos de cualquier enfermedad o dolencia, sino su Sabiduría, su eterno amor, su inmortalidad. Aunque (conforme a los hechos que historiadores se encargaron de mostrar), en alguna ocasión pudieran cometer alguna fechoría, aparentemente derivada de los celos, lo cierto es que no toleran la injusticia y la maldad; todo su accionar siempre lleva una gran enseñanza envuelta.

Todo esto, nos fue transmitido por nuestros antepasados, quienes iban de pueblo en pueblo cantando y relatando las historias, leyendas e imágenes vivas de esta comunidad celestial. No nos mostrarán grandes milagros si entendemos a éstos como una alteración de las leyes del universo (definición dada por los historiadores), ya que los Dioses son quienes, ante todo, las respetan; si en cambio, vemos al milagro como una explosión amorosa del corazón, entonces sí, los Dioses son los grandes proveedores de ellos. Presiden el universo con inmutable serenidad, a pesar de su presentación antropomórfica, sobre todo cuando se manifiestan a los humanos, su verdadera naturaleza es espiritual y pura, y si adoptan con frecuencia ese



aspecto, es precisamente para acercarse más a nosotros; es esta su forma predilecta para manifestarnos la intervención providencial divina.

*Por la Prof. Norma Novoa  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---